



El Gran Salto del PPD

Jorge Heine

Las elecciones internas del PPD a efectuarse el 28 de abril constituyen una buena oportunidad para algunas reflexiones sobre esta entidad, que este año cumple quince años de existencia. ¿Qué rumbo tomará este partido, creado en 1987 bajo la conducción de Ricardo Lagos como un partido instrumental, pero que ha tenido una duración en el tiempo y un éxito electoral muy superior al jamás pensado por sus fundadores, al punto que hoy en día se encuentra al borde de constituirse en el principal partido de la coalición de gobierno? ¿Hasta qué punto constituye el auge del PPD una amenaza a la subsistencia misma de la Concertación, que trataría de "fagocitarse" a la Democracia Cristiana (según la expresión de algunos dirigentes de ésta) con sus incursiones en el electorado de centro, por una parte, y de desplazar al Partido Socialista y al Partido Radical Social Demócrata, por la izquierda, por otra, negándose a los repetidos intentos de éstos por crear un solo partido de izquierda moderada? ¿O, por el contrario, hay que entender que la existencia del PPD ha sido y continuará siendo un factor fundamental en la continuidad gubernamental de la coalición más duradera que ha tenido Chile durante el último siglo?

Curiosamente, aunque la baja electoral de la DC ha generado una enorme cantidad de artículos de prominentes especialistas, cuyo subtexto fundamental es cómo revertir ese proceso⁽¹⁾, el alza del PPD no ha despertado el mismo grado de interés analítico, siendo escasas las publicaciones al respecto. Examinando la evolución del PPD, partido estrechamente vinculado a la transición democrática en Chile, así como lo que han sido los doce años de gobierno de la Concertación, este informe analiza sus fortalezas y debilidades, así como sus proyecciones futuras.

Las elecciones parlamentarias del 2001

El término "elección crítica", acuñado originalmente por Walter Dean Burnham, se refiere a aquellas elecciones en que se produce un punto de inflexión en las preferencias del electorado, de manera tal que lleva a un realineamiento de las fuerzas políticas en el país. Este inaugura una nueva era de hegemonía política, que puede durar décadas. El triunfo de Pedro Aguirre Cerda sobre Gustavo Ross en las elecciones presidenciales de 1938 fue una elección de ese tipo, iniciando lo que serían catorce años de gobiernos radicales. Las elecciones municipales de 1963, en que por vez primera la

Informes Relacionados

26/03/2002
Política Nacional

**Desde Fuera de la DC:
Miradas y Preguntas
acerca de su Futuro**

Novedades

26/03/2002
Política Nacional

**Desde Fuera de la DC:
Miradas y Preguntas
acerca de su Futuro**

22/03/2002
Economía

**Correos de Chile, como
Empresa Pública, ¿Tiene
el Derecho a
Modernizarse?**

20/03/2002
Economía

**La Caída de Enron y el
Cuestionamiento de las
Auditoras**

19/03/2002
Economía

**Las Tasas de Interés y
los Odiados Bancos**

12/03/2002
Economía

**Crecimiento o Equidad:
¿Objetivos realmente
Contrapuestos?**

El listado sólo muestra los 5 últimos informes publicados. Para obtener información anterior, visite nuestro sitio web www.asuntospublicos.org

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.org.

©2000 asuntospublicos.org.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Democracia Cristiana se convirtió en el partido mas votado en Chile (desplazando al Partido Radical), condición que mantendría por casi cuarenta años, fue otra.

Hay, al menos, dos aspectos en que las elecciones parlamentarias de diciembre del 2001 podrían eventualmente (por definición, esta calidad sólo puede otorgarse ex post facto) calificar para esta condición. En primer lugar está, desde luego, el gran triunfo obtenido por la UDI, que con 1.639.000 votos, 35 diputados y cuatro senadores electos, pasó a ser el partido más votado, desplazando a la DC, que obtuvo sólo 1.189.000 votos, bajó su representación en la Cámara de 38 a 24 diputados y logró elegir a sólo dos senadores. Este, desde luego, es un hecho mayor, que ha contribuido a fortalecer las posibilidades de una nueva candidatura presidencial del alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, en el 2005.

El segundo dato a subrayar de las elecciones del 2001 fue el respaldo obtenido por el PPD, que aumentó su bancada de diputados de 16 a 21 y eligió a tres senadores. El PPD sigue siendo un partido con menos votación que la DC, pero estas elecciones han resultado finalmente en "el gran salto" que muchos esperaban que el PPD diese hace muchos años, durante los cuales estuvo "pegado" en un "techo" de su representación parlamentaria y alcaldía y no lograba despegar. De hecho, con estos resultados, el PPD ha triplicado el número de diputados que tuvo en el cuatrienio 1990-1994.

Ha sido común señalar que ello se logró con un aumento mínimo de la votación del partido: en las elecciones a la Cámara, que al abarcar todo el universo electoral, es utilizado como el indicador mas fiel para estos efectos, el PPD sólo obtuvo un 13.5% de los votos, los que comparan desfavorablemente con el 26.8% obtenido por la UDI, el 19.5% de la DC, e incluso el 17.4% de RN. A juicio de algunos observadores, ello indicaría "un éxito electoral vivido como un espejismo", producto de una "muy hábil ingeniería electoral", y las distorsiones del sistema binominal.⁽²⁾

Un análisis un poco mas pormenorizado de los resultados del 16 de diciembre del 2001, sin embargo, nos entrega un cuadro muy distinto. Desde luego, el desempeño electoral por partido no debe medirse sólo por la votación absoluta obtenida a nivel nacional, sino que también, en forma separada, por la lograda sólo aquellos distritos donde presentó candidatos. El sistema electoral binominal imposibilita, para todos los efectos, que todos los partidos de una coalición integrada por cuatro fuerzas, presenten candidatos en cada uno de los sesenta distritos. Dado que la Alianza por Chile está integrada por sólo dos partidos (de hecho, una de las razones del crecimiento de la UDI se debe a la desaparición de la Unión del Centro Centro,UCC, y su absorción, de hecho, por la UDI), los mismos se pueden dar el lujo de presentar candidatos en casi todos los distritos—RN lo hizo en los 60 y la UDI en 59, algo no factible para las fuerzas concertacionistas.

Si tomamos sólo el universo electoral en que cada partido presentó candidatos a diputados—esto es, aquellos lugares donde los electores tuvieron la oportunidad de votar por un candidato de ese partido--, el "desempeño" de los partidos es otro: de acuerdo a ello, el PPD obtiene el primer lugar, con un 31.7% de los votos (con 824,692 de un total de 2.602.567 electores, que representan un 42.62% del universo nacional), superando con creces a la UDI, que obtiene un 27.3%, y a la DC, que recibe un 20.9%⁽³⁾.

Otro indicador útil es el que podríamos llamar de "eficiencia electoral"—esto es, el de las posibilidades de ser electo de cada candidato, de acuerdo a la lista de partido que integre. Y aquí los resultados son aun más abrumadores. De 26 candidatos a diputados, el PPD eligió 21, con una eficiencia de un 80.8%, lo que supera con creces a la UDI, que de 59 eligió a 35 (con un 59.3%), al PS, que de 22 eligió a 11 (con un 50%) y a la DC, que de 56 candidatos eligió sólo a 24, con un 42.9%.

Es obvio que requiere un esfuerzo bastante mayor llevar candidatos en 60 distritos que en menos de la mitad de ellos. Con todo, estos indicadores no dejan de reflejar una dinámica muy distinta a la que se dio en las tres elecciones parlamentarias anteriores llevadas a cabo desde 1989. Para todos los efectos, el PPD ha entrado a disputar palmo a palmo la condición de primera fuerza política de Chile con la UDI y con la DC. Y aunque es posible que falte aun un tiempo para que logre desplazarlas, hay estadísticas que indican que está encaminado en ese rumbo.

En aquellos distritos en que compitieron, la DC superó al PPD por un 5% en las elecciones de 1989 y las del 1993, y los resultados fueron más o menos parejos en 1997; sin embargo, en el 2001, en esos distritos el PPD aventaja a la DC por 14 puntos, ninguno de los diputados PPD es desplazado por un candidato DC y ésta debe ceder su lugar a uno de este partido en siete distritos (La Serena, Valparaíso, Santiago, La Reina, San Joaquín, Santa Cruz y Victoria), algunos de ellos altamente emblemáticos.

Y en contra de lo que pudiera pensarse, el PPD también supera a la UDI en aquellos distritos en que compiten (25), en que el PPD obtiene 31.7% de los votos contra un 28.2% de esta última, ganándole en 17 de ellos y obteniendo 100.000 votos mas que ésta en ellos.

Una cosa son los promedios y porcentajes, podrá decirse, y otra muy distinta el apoyo a candidatos individuales, que traducen y encarnan programas y promesas. Sin embargo, ocurre que también aquí es el PPD el que obtiene los mejores resultados. Son sus candidatos los que obtienen la primera y tercera mayoría nacionales a nivel de diputados (Guido Girardi con un 56% en Cerro Navia y Antonio Leal con un 52% en Copiapó); es su candidato a senador por Valparaíso, Nelson Avila, el que obtiene mas votos (136.000) que cualquier otro candidato en todo el país el 16 de diciembre, con los que derrotó nada menos que al "candidato estrella" de la UDI, el almirante Jorge Patricio Arancibia; y es su candidata a diputada por Illapel, Adriana Muñoz, la candidata mujer que obtiene la mayoría mas alta de todo Chile, con un 39%.

Nada de esto significa que el PPD tenga asegurado el futuro. La debacle que constituyeron las elecciones municipales del 2000, en que perdió alcaldías tan significativas como Viña del Mar, Rancagua y Huechuraba, y en que terminó con apenas 29 alcaldes de un total de 335, reflejan el grado al cual las fortunas partidarias pueden variar de año en año. Sin embargo, pocos dudarían que el PPD se encuentra hoy en un buen pie. Para algunos, ello le permitiría llegar a ser la primera fuerza política del país en un futuro relativamente cercano, algo que, lejos de debilitar a la Concertación, como plantean otros, no haría sino fortalecerla. Antes de examinar el curso que podría seguir el partido a futuro, sin embargo, es necesario analizar las razones por las cuales el PPD ha logrado situarse en una situación tan expectante.

Las razones de un avance

Tanto en foros y mesas redondas realizadas después de las elecciones parlamentarias, como en artículos de prensa⁽⁴⁾, han sido comunes comentarios mas o menos críticos respecto de las raíces del crecimiento electoral del PPD, la mayoría de los cuales las reduce a una supuesta capacidad de "marketing" de sus dirigentes y candidatos, lo que les generaría un acceso privilegiado a los medios de comunicación, sobre todo de la televisión, lo que se traduciría en un mayor reconocimiento de sus líderes, y, por ende, en apoyo en las urnas. Para colmo, se señala, estas intervenciones mediáticas no transmiten un mensaje ideológico coherente, sino que son, muchas veces, denuncias de carácter puntual, que no contribuirían a elevar el nivel de la conciencia política en el país, perpetuando así los niveles de apatía ciudadana que se manifiesta sobre todo en los jóvenes.

Este argumento debe ser desbrozado en distintos niveles. El primero de ellos tiene que ver con lo poco atingente que resulta, en el año 2001, en plena era digital, acusar a un político de “tener demasiado acceso a la televisión”, el equivalente, en el siglo XIX, de enrostrar a un líder popular de “dar discursos demasiado elocuentes”. En el Chile del siglo XXI, en que un 80% de los chilenos se informa del acontecer nacional por medio de la TV, la política en parte importante se hace en la televisión. Este medio, a su vez, tiene su propio lenguaje (en gran parte conformado por “cuñas” de 30 segundos), y requiere hechos concretos para “hacer noticia”. Ello demanda una cierta aproximación a la política que es distinta a la era pre-televisión, marcada por largos y abstrusos discursos⁽⁵⁾. Es cierto que hay políticos (en general, los más jóvenes, y de partidos como el PPD y la UDI) que parecieran tener más aptitudes para ello que otros, pero ello no pareciera ser una razón muy sólida para criticarlos—más bien, todo lo contrario.

En segundo lugar, la propiedad de los medios de comunicación en Chile está altamente concentrada, sus propietarios en general no son proclives al PPD, y el único canal de TV relativamente pluralista, TVN, si se le puede acusar de algún sesgo en su cobertura, sería en favor de la DC y la oposición, y no del PPD o el PS, por lo que no hay razón alguna para asumir que el PPD se ha visto favorecido indebidamente por ellos⁽⁶⁾.

En tercer lugar, no es cierto que las denuncias de abusos puntuales de ciertas entidades públicas o privadas no contribuyan a generar mayor conciencia política en la ciudadanía. Se podría argumentar que, al menos, parte de la pésima imagen que tienen las isapres y todo lo que ellas implican en la opinión pública nacional, se debe a las denuncias del diputado PPD, Guido Girardi, que ha hecho de la salud uno de sus “caballitos de batalla”; lo mismo vale para la creciente conciencia ambiental existente en el país. Ello también rige para las denuncias del entonces diputado, Nelson Ávila, en relación a situaciones en empresas de la construcción o en las Fuerzas Armadas.

La acusación de “puro marketing” hecha en contra del PPD da la sensación de referirse a un partido que tiene muy poco que ofrecer en materia programática y de políticas públicas, algo que no tiene relación alguna con la realidad. Aún no considerando el período inicial de las presidencias de Ricardo Lagos y Erich Schnake, las posteriores de Sergio Bitar y Jorge Schaulsohn y la actual de Guido Girardi podrán ser objeto de muchas críticas, pero si hay algo de lo cual no se las puede acusar, es de no haber contribuido al debate nacional con propuestas de todo tipo que, equivocadas o no, no constituyen simples ejercicios de relaciones públicas (como pareciera colegirse de los dichos de muchos comentaristas), sino que proposiciones técnicamente muy sólidas y fundamentadas en la mayoría de los casos.

Otra crítica es que el PPD, a diferencia del PS y la DC, no tendría la coherencia interna que requiere un partido político. Dados los múltiples orígenes de sus dirigentes y militantes, se trataría de una especie de “refugio de renegados”, una “bolsa de pegas”, en la expresión de Fernando Villegas, marcado por el oportunismo y el interés personal, lo que se manifestaría en la a veces crónica falta de disciplina que ha demostrado, y en las diferencias ideológicas que caracterizan los planteamientos de sus dirigentes. Estas diferencias, desde el liberalismo de un Jorge Schaulsohn, un José Joaquín Brünner y un Eugenio Tironi, pasando por el ecologismo de un Guido Girardi y culminando en las posiciones de una socialdemocracia clásica de un Sergio Bitar o un Francisco Vidal, serían de tal orden, que harían imposible un programa común. De acuerdo a este razonamiento, lo único que mantendría unido a esta verdadera “montonera” sería el pegamento de estar en el gobierno (en el cual se calcula se desempeñan unos 1.500 militantes), algo que, naturalmente, llegaría a su fin si la Concertación llega a perder las elecciones del 2005.

La ironía es que es en esta diversidad, en esta variedad de perspectivas y de enfoques, que radica el atractivo y, en buena medida, el secreto del éxito del PPD. Producto de la transición democrática que se da en Chile a fines de los ochenta, el PPD encarna la era postmoderna que surge con ocasión de la Tercera Revolución Industrial, el fin de la Guerra Fría y el fenómeno de la globalización, reflejando mucho mejor las aspiraciones y preocupaciones del chileno medio en los '90 que partidos fundados en la primera mitad del siglo XX, y marcados por lo que fueron las experiencias de la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y el conflicto Este-Oeste.

Tanto el PPD como la UDI son, en buena medida, el producto de la tercera gran fisura que marca la evolución del sistema de partidos políticos en Chile: así como la primera lo fue la cuestión religiosa, que llevó a partir aguas a liberales y conservadores a mediados del siglo XIX, y la segunda lo fue la cuestión social, a comienzos del siglo XX, que marcó la separación entre empleadores y empleados, y derecha e izquierda, la tercera lo ha sido la cuestión democrática, que ha diferenciado a aquellos que apoyaron al régimen militar y los que lo combatieron para restaurar la democracia en Chile.⁽⁷⁾

Esta fisura sigue pesando mucho, y es una de las razones por las cuales el actual esquema bicoalicial no tiene visos de ser reemplazado por otro en el futuro inmediato. Las diferencias en torno a lo que constituye el legado del régimen militar pesan demasiado para ello.

Del Chile centralista, homogéneo, autoritario y agrario, hemos pasado a uno cada vez más diverso y urbano, en que los mapuches exigen sus derechos, las mujeres tienen un papel cada vez más prominente en la vida nacional, los no católicos sobrepasan el 20% de la población, un 70% es partidario de aprobar una ley de divorcio, y en el que se expande la idea de que un debido respeto al medio ambiente debe ser al menos considerado tanto por el empresariado como por el sector público. En ese contexto, un partido como el PPD tiene una mayor sintonía con esa realidad que entidades de férrea militancia y alta uniformidad ideológica, que le dicen poco a una sociedad cada vez más individualista, pero que, al mismo tiempo, busca proyectos colectivos que respondan a las necesidades de un nuevo siglo, y a la enorme incertidumbre que significa vivir en el Chile de hoy⁽⁸⁾.

No es casualidad, entonces, que el PPD sea el partido con la mayor bancada femenina (con cinco diputadas), con la primera mujer presidenta de la Cámara de Diputados de Chile, el primero en defender públicamente los derechos de los homosexuales y el principal campeón de los "temas nuevos" en la política chilena—como los vinculados a la protección del medio ambiente, la calidad de vida urbana, los derechos de los consumidores y otros.

Lejos de ser "una montonera", el PPD es un conglomerado diverso, si bien anclado en una perspectiva progresista, que aspira a una sociedad más justa y solidaria, aunque el camino para llegar a ella admita distintas interpretaciones. Votos más, votos menos, su mensaje laico, tolerante y pluralista, pero anclado en las necesidades del chileno de hoy, ha calado en el Chile del cambio de siglo, un país que ha visto enormes avances económicos, pero que no guardan ninguna relación con una institucionalidad política y cultural anquilosada, y en que el desfase entre la modernización del sector productivo y la de otras áreas de la vida nacional es gigantesco, generando grandes desbalances y desigualdades.

El PPD y el futuro

Chile, tradicionalmente, ha tenido un sistema de partidos fuertes, con preferencias electorales estables, y una volatilidad electoral mínima. Ello ha sido clave para la continuidad y estabilidad de las instituciones

democráticas del país, situándolo en una posición ventajosa en relación a países con sistemas de partidos débiles, como es el caso de Perú o Brasil. La contrapartida de ello ha sido que es muy difícil que partidos nuevos puedan penetrar en el electorado, que en esta materia “prefiere diablo conocido que ángel por conocer”. Ello se ha visto acentuado con un sistema electoral como el binominal, que prácticamente excluye del Parlamento a terceras fuerzas.

Parte de la razón por la cual el PPD ha logrado superar ese obstáculo es que ha sido una especie de “partido bisagra”, nuevo, pero con raíces, con dirigentes y militantes provenientes del PS, el Mapu, el Partido Radical, el Izquierda Cristiana, el Partido Comunista y otras organizaciones. Durante estos quince años, sin embargo, ha logrado generar, a partir de todas estas distintas vertientes, una cultura partidista nueva, propia de un partido de ciudadanos, distinta a la vieja tradición de activismo en los frentes de masas de la izquierda chilena y socializada a responder mucho más al Chile de hoy.

En las elecciones parlamentarias de diciembre del 2001, el PPD dio finalmente “el gran salto” que muchos esperaban, pasando de la segunda línea de los seis partidos con representación parlamentaria en Chile, a la primera. Todo indica que se trata de una fuerza en ascenso, que el día de mañana puede perfectamente ser la mayoritaria. De hecho, todo indica que, dado el cambio en la legislación que ha establecido la elección directa y separada de los alcaldes en las elecciones municipales del 2004, el gran triunfador en esas elecciones debería ser el PPD, pudiendo, tranquilamente, más que duplicar su número de alcaldes.

La gran pregunta es cómo consolidar su expectante posición actual y, al mismo tiempo, crear las condiciones para dar el próximo paso—esto es, comenzar a amagar a la UDI su condición de primera fuerza política del país. Hay muchos aspectos de la acción programática del partido que han estado bien enfocados—pienso en la así llamada agenda valórica, sin ir mas lejos—y que sintonizan muy bien con la opinión pública. Otros, como el frente juvenil y el universitario, presentan carencias sorprendentes. En este contexto, cabría notar lo siguiente:

- 1) La mejor garantía del éxito del PPD es el éxito del gobierno del Presidente Lagos. Trabajar por ello es la primera tarea.
- 2) No dejarse absorber prematuramente por el tema de la próxima candidatura presidencial. Hace algunos años, la DC subrayaba que una medida de su fuerza era que entre los diez políticos considerados con más futuro en Chile apareciesen en las encuestas 6 ó 7 de sus militantes. Hoy por hoy, en esa misma lista aparecen regularmente al menos dos PPDs (Guido Girardi y Nelson Avila) entre los “top five”, y hay otros tres que se mencionan como eventuales presidenciables (Sergio Bitar, Jorge Schaulsohn y Fernando Flores). Ello es gratificante, pero no debe enceguecer. El interés principal del PPD es la continuidad de la Concertación, no necesariamente la de uno de sus militantes en La Moneda. Si el candidato mas fuerte para derrotar a Lavín es alguien del PPD, bienvenido sea; si no, que otro asuma esa responsabilidad. En todo caso, es algo que se va a resolver entre el 2004 y el 2005, no antes.
- 3) La base de apoyo del PPD es esencialmente urbana—su respaldo electoral es bastante mayor en las ciudades, donde obtiene un 14.8% de los votos en aquellas comunas con mas de 150.000 habitantes, versus sólo un 11.4% en aquellas de menos de 25.000. El PPD debe hacer suyos los grandes temas urbanos—contaminación, congestión de tránsito, transporte y espacios públicos, estética citadina, que rara vez han recibido la atención sistemática que merecen por parte de los partidos políticos (salvo casos aislados como el del diputado Patricio Hales) y que, en contra de lo que a veces se piensa, no son exclusivos de Santiago, sino que se reproducen a lo largo y lo ancho de las ciudades del país. Una

reflexión sistemática y aportes regulares sobre calidad de vida urbana (combatiendo, por ejemplo, las paletas publicitarias y gigantografías que amenazan con ahogar nuestras ciudades) sería una manera de avanzar en ello.

- 4) Aunque aparezca contradictorio con lo anterior (que no lo es), un tema emblemático, y uno de los tres o cuatro grandes desafíos que enfrenta el país, es el de la cuestión indígena. El contar con el intendente, un senador y dos diputados por la Región de la Araucanía da al PPD una responsabilidad muy especial para buscar soluciones mas permanentes y de fondo a la enorme deuda que tiene Chile con sus pueblos originarios.

* * *

La gran preocupación que ha generado en vastos sectores de la Concertación la baja electoral de la Democracia Cristiana es muy legítima y merece la mayor atención. Al mismo tiempo, ¿no sería prudente considerar también el alza del PPD y lo que ello significa para el crecimiento presente y futuro de la Concertación?

Jorge Heine: *profesor visitante en la Universidad de Stanford y ex-presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política.*

Notas:

- 1) Ver al respecto Patricio Navia, "Empresa de Telégrafos DC Compañía Limitada", Capital 78 (1 al 14 de marzo del 2002), pp. 76-78; así como Antonio Cortés Terzi, "La DC es insustituible", Informe # 176, asuntospublicos.org, 23.01.02; y Carlos Huneeus, "La vigencia de la Democracia Cristiana", Informe #186, asuntospublicos.org, 25.02.02. Para un análisis anterior, bastante mas extenso, ver Ignacio Walker, El futuro de la Democracia Cristiana. Santiago: Ediciones B, 1998.
- 2) Genaro Arriagada, "Resultados de la Elección 2001 y su proyección estratégica", Informe # 168, asuntospublicos.org, 23.01.02.
- 3) Estas y algunas de la cifras siguientes están tomadas del documento de Pepe Auth y Hernán García, "Análisis de las elecciones de diputados del 16 de diciembre 2001", (mimeo), enero de 2002.
- 4) Me refiero a los seminarios "Balance electoral comparado 2001: El vértice progresista y sus perspectivas", Fundación Friedrich Ebert, Hotel Carrera, Santiago, 24 de enero de 2002 y "Desafíos para la construcción de una opción política progresista", Fundación Chile 21, Ex-Congreso Nacional, Santiago, 21 de marzo de 2002. Un buen ejemplo del prisma con que la prensa cubre los avances del PPD lo da el artículo "Avila y Girardi como los "titanes del ring", El Mercurio, 21 de marzo de 2002, C-3.
- 5) Para un análisis de la política en la era de la televisión, ver Giovanni Sartori, Homo videns. Buenos Aires: Taurus, 1994.

- 6) Curiosamente, y contradiciendo la reputación de ser un partido “mediático”, la mayoría de los observadores consideró la franja televisiva (esto es, el período de publicidad gratuita a que los partidos tienen acceso por ley en el período pre-electoral) del PPD para las elecciones parlamentarias del 2001 de las menos ágiles e imaginativas, rodada casi sólo en interiores y basada en fotos y recortes de diarios.
- 7) Ver al respecto, Eugenio Tironi y Felipe Aguero, “¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?”, Estudios Públicos 74 (otoño de 1999), pp. 151-168; y Eugenio Tironi, Felipe Aguero y Eduardo Valenzuela, “Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín”, Perspectivas: en política, economía y gestión, 5:1, 2001, pp. 73-88.
- 8) Ver al respecto, Programa de Naciones para el Desarrollo, Desarrollo Humano en Chile: Mas sociedad para gobernar el futuro. Santiago: PNUD, 2000, especialmente, parte II, “Las aspiraciones colectivas”, pp 57-106.